

CÓMO INVESTIGAN LOS SOCIÓLOGOS CHILENOS EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI: PARADIGMAS Y HERRAMIENTAS DEL OFICIO

Claudio Ramos Zincke*

RESUMEN

En este artículo se analizan 105 investigaciones empíricas realizadas por sociólogos chilenos entre los años 2000 y 2004 en cuanto a sus procedimientos de investigación y a sus fundamentos epistemológicos y ontológicos. Los resultados muestran la presencia de cuatro agrupamientos paradigmáticos con una prevalencia del postpositivismo, pero con diversos entrecruzamientos interparadigmáticos. En materia metodológica, la investigación encontró el reinado de la encuesta, el uso generalizado y simultáneo de múltiples técnicas de recolección de información, y el uso de procedimientos de análisis de baja complejidad, tanto en la línea postpositivista como en la interpretativa. En el texto se refutan algunas conjeturas que hacían esperar una mayor diferenciación y complejización del campo disciplinar, y se muestra el rezago con respecto a tendencias metodológicas presentes a nivel internacional. Finalmente, se plantean algunos factores que pueden incidir en esa falta de mayor desarrollo de la disciplina, tales como su acentuada apertura hacia los problemas sociales externos a la sociología y las debilidades de la red comunicacional del campo.

PALABRAS CLAVE

Investigación social, paradigma científico, metodología, epistemología, postpositivismo

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones de la sociedad y de la reflexión sociológica afectan también a los procedimientos metodológicos de la disciplina. La manera de hacer investigación es objeto

* Licenciado y Magister en Sociología, P. Universidad Católica de Chile. M.A. y Ph.D. in Sociology, University of Texas at Austin. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado y del Instituto de Sociología de la P. Universidad Católica de Chile. E-mail: claudior@uahurtado.cl.

de revisión; es tanto cuestionada en su constitución y supuestos como complejizada. ¿Cómo ha respondido a esas presiones de cambio la investigación sociológica en Chile? Más en general, ¿cómo investigan los sociólogos chilenos?, ¿qué caracteriza a sus investigaciones en cuanto a la forma que tienen de aproximarse a la realidad social?, ¿qué herramientas metodológicas son las que prevalecen? ¿Qué nos muestra todo esto en contraste con las tendencias en la investigación social que se avizoran a nivel internacional y las direcciones que en nuestro propio país se anunciaban años atrás? Con todo eso, ¿qué podemos decir respecto al campo general de producción de conocimientos sociológicos, mirándolo desde el punto de vista de los procedimientos de investigación empírica?

Tales son las preguntas a las que procuraré aportar algunas respuestas tentativas, sobre la base de una revisión de la producción sociológica reciente.

La sociología elabora sus observaciones y construye su conocimiento sobre la sociedad, apelando a procedimientos que se entienden como su metodología. La índole misma de lo que se observa está condicionada por el aparato o procedimiento metodológico. Cabe, por lo demás, precisar que, en el sentido amplio del término, toda investigación apela a alguna metodología, aunque los grados de formalización y sofisticación de ella puedan ser muy variables.

De tal forma, como parte de la pregunta que se hace en este número de la revista *Persona y Sociedad* por las observaciones de la sociología, aquí abordaremos la faceta metodológica del asunto, en esta perspectiva amplia de la metodología. La metodología de investigación empírica incluye los diseños generales sobre cómo hacer investigación, sobre cómo chequear las conjeturas científicas, sobre cómo seleccionar las unidades de estudio y sobre cómo situar espacio-temporalmente la investigación. Todo ello, a su vez, se afina en las creencias de una comunidad científica sobre cómo es posible conocer la realidad social, sobre cuál es el carácter de la verdad a la que tal conocimiento puede aspirar, sobre cómo está constituida esa realidad social y cómo es afectada una investigación por la propia posición socio-temporal del observador científico.¹ Esto es lo que sintéticamente es englobable, siguiendo la noción de Kuhn, bajo el nombre de paradigma científico social.²

I. INVESTIGACIÓN Y PARADIGMAS CIENTÍFICOS EN CIENCIAS SOCIALES

La noción de paradigma científico busca mostrar que el proceso de producción de conocimiento científico no ocurre asépticamente en un vacío sociocultural, sino que está cruzado y marcado por creencias y valores derivados del marco sociocultural en que ocurre tal producción de conocimientos, así como por procesos psicosociales de las

¹ Tal forma de comprensión de la metodología ha llevado, además, a que en forma creciente ésta haya perdido su estatus antes reconocido como neutral y haya pasado a ser otro campo de disputas sustantivas.

² Empleo en este estudio el concepto de 'paradigma científico' por sus potencialidades heurísticas para los objetivos buscados. Para otros fines, conceptos alternativos como el de 'programas de investigación' de Lakatos probablemente puedan ser más útiles.

comunidades de investigadores. De tal forma, un paradigma científico es una matriz cognoscitiva disciplinaria, en cuya configuración son fundamentales las creencias, compartidas por una comunidad científica, sobre cómo es posible conocer la realidad y sobre cuál es la índole constitutiva de tal realidad (supuestos epistemológicos y ontológicos). En tal marco adquieren fundamentación y sentido los diseños metodológicos y los instrumentos o técnicas de investigación. En esta noción, la teoría que se genera es otro elemento más del paradigma, no un constituyente definitorio. Más aún, sobre una misma base paradigmática pueden construirse y convivir diferentes teorías, con diferencias que pueden ser marcadas y que pueden originar tensiones, pero que serán aceptables en cuanto no signifiquen un cuestionamiento de los supuestos epistemológicos y ontológicos definitorios del paradigma.

Ha habido larga discusión en las ciencias sociales sobre el carácter preparadigmático, protoparadigmático o aparadigmático del respectivo campo de producción de conocimientos.³ Acá presumiremos que se trata de un campo multiparadigmático, en que existen claras y marcadas diferencias epistemológicas y ontológicas, con una acumulación que se produce dentro de cada paradigma, y con claros síntomas de inconmensurabilidad entre paradigmas, cada uno con sus propios procedimientos aceptables, su propia noción de lo que es una prueba empírica y su propia concepción de lo que constituye conocimiento válido. Esto no involucra una impermeabilidad ni clausura plena. Hay filtraciones y, además, con el devenir de la disciplina, importaciones y traducciones entre paradigmas. Ello puede acarrear intentos tanto de síntesis integradoras –la idea de un paradigma abarcativo– como de diferenciación interna de los paradigmas, como respuesta a las interacciones interparadigmáticas.

El concepto de paradigma científico se ha aplicado en las ciencias sociales de muchas maneras, frecuentemente con un exceso de laxitud. Se lo ha usado en particular para referirse a corrientes teóricas, lo cual desvirtúa la intencionalidad primitiva y la originalidad del concepto.

Los paradigmas que más habitualmente se ha distinguido son: 1) el positivista, que correspondería a lo que Habermas ha llamado ciencias empírico-analíticas, y que en la actualidad ha devenido en una versión postpositivista;⁴ 2) el interpretativo, en la perspectiva de la tradición hermenéutica, y 3) el paradigma crítico.⁵ En los últimos años, además, diversos desarrollos han agregado nuevos candidatos a la lista. 4) Hay serias razones para hacer conjeturas sobre la emergencia de un paradigma postmoderno, que fue madurando

³ Ver BARNES, BARRY, *T.S. Kuhn y las ciencias sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986; FOLLARI, ROBERTO, *Epistemología y sociedad*, Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, 2000.

⁴ Sobre esta distinción entre positivismo y postpositivismo, ver GUBA, EGON e YVONNA LINCOLN, "Competing Paradigms in Qualitative Research", en DENZIN, NORMAN e YVONNA LINCOLN (eds.), *The Landscape of Qualitative Research*, Sage, Thousand Oaks, Calif., 1998. El término 'postpositivismo' alude a una continuidad con el positivismo sujeta a importantes reformulaciones y lo adopto por ser el más difundido con tal acepción, no obstante que algún otro término, como el de 'neopositivismo' pudiera ser más preciso.

⁵ Ver, por ejemplo, GIDDENS, ANTHONY, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1987; HABERMAS, JÜRGEN, *Knowledge and Human Interests*, Heineman, London, 1972; CROTTY, MICHAEL, *The Foundations of Social Research. Meaning and Perspective in the Research Process*, Sage, London, 1998.

y difundiendo durante la segunda mitad del siglo XX.⁶ 5) Por su parte, la radicalidad de los planteamientos de la teoría sistémica luhmanniana hacen pensar en un germen paradigmático, aunque indiscutiblemente la respectiva comunidad de investigadores aún no posee la necesaria masa crítica ni un grado de desarrollo institucional que permita asignarle tal estatus.

Consideraremos tales paradigmas como referentes para indagar las perspectivas investigativas de los sociólogos chilenos. Involucran distintos compromisos cognoscitivos y son, por ende, formas distintas de observación del mundo, por lo cual y para lo cual apelan a procedimientos investigativos diferentes. En lo que sigue, expondremos muy brevemente, y de modo necesariamente simplificado, algunas características distintivas de cada paradigma.

El postpositivismo es una versión atenuada del positivismo que se desarrolló como una expresión de los procedimientos y concepciones de las ciencias naturales aplicados a la realidad social. Mantiene la convicción sobre la presencia de una realidad objetiva, separada y distinta del investigador, y sobre los cánones de neutralidad y objetividad, que serían definitorios del proceder científico. La versión postpositivista reconoce el carácter tan sólo conjetural y probabilístico del conocimiento generado, siempre sujeto a refutación. Al mismo tiempo, admite la ineludible carga teórica de toda observación con la consecuente incidencia sobre lo observado, que lleva a un componente de indeterminación del conocimiento, lejano de las ilusiones de certeza del antiguo positivismo.

En esta tradición se presume la existencia de una realidad social que posee regularidades que pueden ser discernidas y modeladas matemáticamente. Del modelamiento y explicación de las relaciones de condicionamiento existentes se derivan, a su vez, las potencialidades tecnológicas de este conocimiento, que es el carácter propio de la ciencia moderna, intrínsecamente instrumental.⁷ De lo anterior se deriva una aproximación metodológica analítica, que desmenuza el mundo en variables y que lo reconstituye estadísticamente, buscando discernir las pautas de interrelación entre variables que permitan explicar mejor los fenómenos sociales.

El paradigma interpretativo concibe un mundo social constituido interpretativamente: existe en la comprensión de los sujetos, en el sentido, en el lenguaje. La comprensión es la condición misma de la existencia humana. El investigador, por su parte, lo que hace es construir una interpretación sobre las interpretaciones que circulan en la sociedad y que la constituyen: son interpretaciones de segundo orden, que carecen de un referente 'objetivo' como el supuesto por el postpositivismo. La suya es una epistemología constructivista, en la cual se cuestionan las nociones representacionistas de verdad y objetividad.⁸ La validez de las interpretaciones está asociada las capacidades argumentativas de los investigadores para

⁶ Ver BEST, STEVEN y DOUGLAS KELLNER, *The Postmodern Turn*, The Guilford Press, New York, 1997.

⁷ Cf. HABERMAS, JÜRGEN, *The Theory of Communicative Action. Reason and the Rationalization of Society*, Beacon Press, Boston, 1984.

⁸ Ver SCHWANDT, THOMAS, "Three Epistemological Stances for Qualitative Inquiry", en DENZIN, NORMAN y YVONNA LINCOLN (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Sage, Thousand Oaks, Calif., 2000. También cf. RORTY, RICHARD, *Objetividad, relativismo y verdad*, Paidós, Barcelona, 1996.

dar testimonio frente a la comunidad (de investigadores y miembros de la sociedad) de los procesos sociales de manera cabal, consistente y orientadora, en mejor forma que interpretaciones alternativas.⁹

La investigación por el sentido y el asumir la realidad social como constituida de forma eminentemente lingüística lleva a privilegiar el uso de textos –cristalizaciones de sentido– en el trabajo de investigación.

El paradigma crítico concibe al investigador como ineludiblemente situado en la sociedad e influido en su trabajo investigativo por las coordinadas sociopolíticas e históricas de su ubicación. Toda investigación social es, además, una forma de acción sobre el mundo. Tal componente de intervención puede operar, sea para legitimar y estabilizar el orden establecido, o bien para cambiarlo. La investigación requiere por tanto la orientación valórica e ideológica que la lleve en una dirección liberadora, que permita contribuir a combatir y reducir las desigualdades sociales y las diversas formas de explotación.

La preocupación por la transformación social impulsa a asumir una perspectiva holista, atendiendo a los procesos globales de la sociedad, de los cuales se derivan los problemas sociales concretos que son objeto de atención. A ello se suma habitualmente una perspectiva histórica, para rastrear la génesis social del orden imperante.

La búsqueda del cambio social liberador lleva a que se preste atención a la vinculación orgánica de la investigación con los actores sociales. En vertientes ortodoxas del marxismo, esto involucraba la conexión con los partidos políticos que mejor representaban a los sectores explotados. En las últimas décadas, las conexiones establecidas o buscadas han sido con movimientos sociales, o directamente con los actores sociales involucrados, como por ejemplo, los integrantes de una comunidad. Para este tipo de conexiones se ha apelado a diseños de investigación-acción, con diversos grados de participación de los actores sociales en la investigación misma.¹⁰

El postmodernismo constituye una tradición de producción de conocimiento más reciente.¹¹ Como comunidad académica que comparte creencias sobre la realidad y guía su acción de investigación e interpretación de manera acorde, ha tenido comparativamente menos difusión y expansión en el campo de la sociología que en las humanidades y otras áreas de las ciencias sociales, como la antropología, aunque ha tenido una indudable influencia teórica.

Puede entenderse como una radicalización del planteamiento interpretativo. Es aun más tajante en afirmar que la realidad es una construcción lingüística, discursiva: ‘no hay nada fuera del texto’, en el famoso *dictum* de Derrida. El mismo sujeto se desvanece como otro efecto del discurso, como un falso agente: una ilusión de la modernidad.

⁹ Ver BAUMAN, ZYGMUNT, *La hermenéutica y las ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.

¹⁰ Lincoln y Guba consideran estas orientaciones de investigación-acción como un paradigma por sí solo, que llaman ‘participativo’ (LINCOLN, YVONNA y EGON GUBA, “Paradigmatic Controversies, Contradictions, and Emerging Influences”, en DENZIN y LINCOLN, op. cit.). Creo, sin embargo, que de ninguna manera tiene la articulación y capacidad de autoabastecimiento cognitivo suficiente que acrediten considerarlo como tal.

¹¹ Cf. BEST y KELLNER, op. cit.

Asimismo, es negada la pretensión del paradigma interpretativo de concederle superioridad, por sus virtudes argumentativas y por concitar mayor acuerdo entre los pares, a determinadas interpretaciones de los investigadores. El postmodernismo –al menos en su versión radical– no reconoce ningún medio o criterio para discriminar con respecto a juicios de verdad, así como tampoco de moralidad o estética. La constitución de las ‘verdades’, tal como las vivimos en el mundo social, es dependiente de los contextos de interpretación, y en ellos siempre está entrecruzado el poder. Toman forma así regímenes de administración de la verdad que no tienen nada que ver con la idea de la verdad como representación, propia del positivismo, ni con la verdad como acuerdo argumentativo, ni con el criterio pragmático de validar el conocimiento por su contribución a la transformación social en una dirección valorada ideológicamente.¹²

De esto no es posible derivar una metodología con reglas y procedimientos definidos, a partir de criterios bien establecidos. Lo que se deriva es más bien un escepticismo sistemático o una labor de deconstrucción desmitificadora de textos clave en nuestra constitución social de la realidad. La labor deconstructiva desmantela las estructuras retóricas de un texto, dejando a la vista los andamios de la constitución de la sociedad.

El enfoque sistémico luhmaniano, aunque teóricamente se diferencia de las corrientes interpretativa y postmoderna, comparte algunos elementos de sus perspectivas epistemológicas. Los sistemas sociales son entendidos como entrelazamientos recursivos de comunicaciones, cerrados y autopoieticos. La ciencia es un sistema observador, en el cual se llevan a cabo observaciones de segundo orden: se observa a sistemas observadores, incluyendo los puntos ciegos de éstos. Tal como en el postmodernismo, el sujeto desaparece; los individuos se convierten en entorno para la sociedad. El concepto de ‘observador’, en el marco de la generación de conocimiento científico, remite no a sujetos sino a una red de comunicaciones en operación; comunicaciones que establecen distinciones y descripciones, de acuerdo a un código propio y apelando a la semántica sedimentada por el sistema de la ciencia.¹³

El enfoque sistémico tiene la peculiaridad de tematizar y reconocer explícitamente su propia construcción como parte de un sistema social –la ciencia– que toma forma en una sociedad funcionalmente diferenciada. Su epistemología es una especie de constructivismo de segundo orden. En las formas paradójicas que son habituales en sus planteamientos, la teoría de sistemas puede describirse a sí misma como una forma de autodescripción social describiéndose a sí misma.

La metodología empleada por Luhmann en cierto sentido muestra parecidos con la propia del paradigma interpretativo.¹⁴ Pero también se la puede ver como buscando las regularidades básicas, o estructurales, que informan acerca de la constitución social; aunque tales regularidades existen y son constituidas en la comunicación, no existiendo nada en

¹² Cf. ROSENAU, PAULINE, *Post-Modernism and the Social Sciences*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1992.

¹³ LUHMANN, NIKLAS, *Theories of Distinction. Redefining the Descriptions of Modernity*, Stanford University Press, Stanford, Calif., 2002.

¹⁴ En sus obras que podrían considerarse como propiamente de investigación empírica, por ejemplo en LUHMANN, NIKLAS, *El amor como pasión*, Peninsula, Barcelona, 1985.

la constitución misma de la sociedad que trascienda tales fronteras comunicacionales.¹⁵

¿Cabe esperar, en este marco, una metodología y procedimientos investigativos sistémicos, propios y distintos? Algunos piensan que sí.¹⁶ Este es, sin embargo, un debate que tan sólo ha comenzado a abrirse.

II. LA INVESTIGACIÓN SOCIOLOGICA EN CHILE: ANTECEDENTES E INTERROGANTES

A fines de los años 80, Brunner realizó una significativa investigación sobre la institucionalización de la sociología en Chile y sobre la comunidad de los sociólogos.¹⁷ En los primeros años de la década siguiente, como continuación de tales estudios, aunque con una perspectiva más amplia, abarcando ahora el campo de las ciencias sociales en conjunto, se realizó otra serie de investigaciones, bajo la coordinación del mismo Brunner.¹⁸ En este segundo caso, el foco estuvo en la utilización, en la sociedad, del conocimiento generado por los productores científico-sociales. En tales estudios, las referencias a las metodologías son sólo laterales y no constituyeron objeto específico de indagación.¹⁹ La articulación paradigmática de los conocimientos es, en cambio, objeto central de atención, respecto a lo cual se habla en términos de 'paradigmas de conocimiento', 'comunidades de productores (de conocimientos) de las ciencias sociales' y también en cuanto 'programas de investigación'.

Para fines del presente trabajo hay diversas conclusiones o afirmaciones sustentadas empíricamente y derivaciones de tales estudios que es importante mencionar.

- El positivismo, como paradigma de generación de conocimiento, se instaló en Chile con la constitución misma de la disciplina, en las décadas de los 50 y 60, tal como en el resto del mundo, aunque con una definida conexión a la problemática del desarrollo y al rol del Estado, en un contexto de búsqueda de modernización.

¹⁵ En obras tempranas, Luhmann mencionaba el 'método de los equivalentes funcionales' (cf. LUHMANN, NIKLAS, *Confianza*, Anthropos y Universidad Iberoamericana, Barcelona, 1996), pero posteriormente abandona las referencias explícitas al respecto.

¹⁶ Es el caso de Mascareño, quien además propone líneas específicas de búsqueda. MASCAREÑO, ALDO, "Sociología del método: La forma de la investigación sistémica", en ARNOLD, MARCELO y FRANCISCO OSORIO (eds.), *La nueva teoría social en Hispanoamérica. Introducción a la teoría de sistemas constructivistas*, Editorial Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2006.

¹⁷ BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN, *El caso de la sociología en Chile. Formación de una disciplina*, Flacso, Santiago, 1988; BARRIOS, ALICIA y JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER, *La sociología en Chile. Instituciones y practicantes*, Flacso, Santiago, 1988.

¹⁸ Programa sobre Utilización del Conocimiento Producido por la Investigación Social, que se llevó a cabo en Flacso-Chile durante los años 1989-1991, con el apoyo financiero del International Development Center, de Canadá.

¹⁹ En otro conjunto de estudios sobre la sociología en Chile, aparecido por los mismos años, el texto referido específicamente a la metodología de investigación (MELLA, ORLANDO, "Cualitativo y cuantitativo: Dos formas de hacer sociología", en GARRETÓN, MANUEL ANTONIO y ORLANDO MELLA, *Dimensiones actuales de la sociología*, Bravo y Allende, Santiago, 1995) hace un recorrido por algunos procedimientos y técnicas de investigación, pero sin decir nada sobre su uso en este país. Del mismo modo, en un estudio reciente sobre el oficio del sociólogo, focalizado en su situación en Chile (GÓMEZ, JUSTINO y MARIO SANDOVAL, *Más allá del oficio del sociólogo*, Ediciones UCSH, Santiago, 2005), tampoco se abordan, fuera de comentarios generales y al pasar, las orientaciones y procedimientos de investigación.

- Entre fines de los años 60 y el golpe militar hay un gran auge del paradigma crítico, en su manifestación marxista, asociado a la búsqueda de una transformación radical de la sociedad. Es una ciencia social comprometida, militante, que cuestiona fuerte e intensamente al paradigma positivista en todas sus dimensiones. Con el golpe militar de 1973, sin embargo, las comunidades de practicantes e instituciones creadas, para la generación, acumulación y difusión de conocimientos, son disueltas de manera drástica y total.
- En un tercer momento, que se inaugura en 1973 y que dura hasta fines de los años 80, el positivismo gradualmente se va refortaleciendo, después de una primera fase de desconfianza generalizada, por parte de los detentadores del poder, hacia toda manifestación sociológica, ampliando su espectro temático de focos de atención.
- Luego del primer impacto y subsecuente repliegue, los grupos de investigadores críticos se reconstituyen, fundamentalmente en ONGs, apoyados con fondos internacionales. En estos centros mantienen relevancia elementos del paradigma crítico, pero con posiciones más complejas y menos unidimensionales que en el pasado. En algunos casos, además, se desarrollan importantes esfuerzos de conexión entre investigación y acción.
- La fase de reconstitución democrática, desde 1990 hasta el presente, ha involucrado diversos cambios que afectan a los productores de conocimiento social, entre las que cabe mencionar las siguientes. 1) Se restablecen las comunicaciones intracampo, reconectándose investigadores antes separados en ONGs, el Estado y las universidades. 2) Cambian las pautas de financiamiento: disminuyen sustancialmente los fondos internacionales y crece el financiamiento de la investigación social desde el Estado. 3) Se intensifica la búsqueda por generar conocimientos usables y gestionables para fines prácticos, tanto en instancias públicas como privadas.
- En este nuevo marco, a principios de los años 90 se plantean interrogantes y conjeturas sobre las direcciones que seguirán las ciencias sociales. Como parte de las investigaciones coordinadas por Brunner, Hopenhayn²⁰ en su estudio muestra el desarrollo de “una nueva sensibilidad de las ciencias sociales en Chile”, que se habría venido gestando desde la segunda parte del período autoritario. Este autor conjetura que se había estado gestando una “comunidad humanista-crítica” de productores de conocimientos, “que todavía tiene – sostenía en 1993– un carácter incipiente, pero que progresivamente gana reconocimiento, espacio de debate académico, y adquiere formas institucionales de acción e interlocución con cientistas sociales de otras comunidades, como también con actores sociales diversos”. Esta comunidad, en su postura crítica, se encontraría distanciada tanto del positivismo como del marxismo. Se revela

²⁰ HOPENHAYN, MARTIN, “El humanismo crítico como campo de saberes sociales en Chile”, en BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN et al., *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile*, Flacso, Santiago, 1993.

contra el requerimiento de subordinar la investigación a la producción de un conocimiento orgánico, sea para el Estado o para un partido político, y busca develar las manifestaciones del poder subyacentes en la sociedad.²¹ El carácter humanista Hopenhayn se lo asigna por su búsqueda libertaria de un orden 'exhaustivamente democrático', en todas las esferas de la sociedad. Sus fundamentos epistemológicos son, dice el autor, menos claros y apostarían por una epistemología abierta, que se cuestiona a sí misma.

- Dos de los estudios del mencionado programa encabezado por Brunner abordan el paradigma marxista. El primero, de Moulian,²² caracteriza el discurso marxista en el período previo, y las distintas corrientes existentes, pero dice poco de la comunidad de investigadores marxistas y de sus investigaciones en los años 90, es decir, en este nuevo período marcado por el fracaso internacional de las experiencias socialistas más destacadas y un gran debilitamiento del pensamiento marxista a nivel mundial, con un contexto social muy diferente al de los períodos previos. En su estudio parece faltar la conclusión y derivaciones para el período democrático que se iniciaba. El segundo texto, de Paramio,²³ por su parte, es abstracto y genérico; es más bien una reflexión sobre la construcción teórica del marxismo, y no dice nada sobre la comunidad de investigadores marxistas, o críticos en general, en Chile.

Junto con las anteriores tendencias conjeturadas y vacíos registrados, es relevante considerar las tendencias internacionales en el desarrollo de la disciplina. Lincoln y Guba,²⁴ quienes sistemáticamente han estado rastreando las distintas formas paradigmáticas de investigación social, han afirmado la existencia de un "inocultable giro distintivo de las ciencias sociales hacia prácticas y teorización más interpretativa, postmoderna y crítica",²⁵ apartándose en forma creciente de la orientación positivista. Esta es una afirmación ampliamente coincidente con la de muchos otros autores.²⁶

Además, Lincoln y Guba²⁷ señalan la tendencia al entremezclamiento, a las interconexiones entre paradigmas, lo cual derivaría en confluencias, pero también en el surgimiento de contradicciones y controversias. Son, de cualquier modo, cautos en cuanto a las conexiones posibles, dado el problema de la inconmensurabilidad de los paradigmas. Ven conexiones posibles entre el positivismo y el postpositivismo, distinción que ellos consideran vigente, pero que aquí hemos subsumido bajo un mismo paradigma, y entre el paradigma crítico y el interpretativo.²⁸

²¹ *Ibid.*, p. 207.

²² MOULIAN, TOMÁS, "El marxismo en Chile: Producción y utilización", en BRUNNER et al., op. cit.

²³ PARAMIO, LUDOLFO, "El materialismo histórico como programa de investigación", en BRUNNER et al., op. cit.

²⁴ LINCOLN y GUBA, *Paradigmatic Controversies, Contradictions and Emerging Confluences*, op. cit.

²⁵ *Ibid.*, p. 163.

²⁶ Cf., por ejemplo, los textos incluidos en DENZIN y LINCOLN, op. cit.

²⁷ LINCOLN y GUBA, op. cit.

²⁸ *Ibid.*, p.174.

Lo anterior nos especifica y agrega interrogantes:

- ¿Se ha consolidado la comunidad humanista crítica que planteaba Hopenhayn?, ¿es homologable con el paradigma interpretativo?
- ¿Qué ocurre con el paradigma postpositivista?, ¿se ha estancado?, ¿está efectivamente en retirada, siendo desplazado por los otros paradigmas?
- ¿Cuál es el estado actual de la investigación crítica?
- ¿Están avanzando, tal como se supone lo hacen a nivel internacional, las perspectivas interpretativa y postmoderna?
- ¿Qué ocurre en cuanto a las relaciones interparadigmáticas?, ¿hay manifestaciones de conexión o de cierre?

Todo eso, como parte de nuestra pregunta general por las características de la investigación sociológica en nuestro país a principios del siglo XXI.

III. ¿CÓMO INVESTIGAR LAS INVESTIGACIONES?

Para este estudio decidí concentrarme en los primeros cinco años del siglo XXI, con el corte arbitrario, pero simbólico, del año 2000 para representar la entrada de la sociología chilena en el nuevo siglo. El siguiente paso fue recolectar las investigaciones de tal período. Opté por tomar todo lo publicado, con una inclinación censal, revisando artículos de revista, libros y documentos de trabajo. Fuera de las no pocas dificultades prácticas de acceso a los textos requeridos, esto significó discernir el carácter sociológico y la condición empírica de las investigaciones reportadas.

Con respecto a lo primero, la clasificación de una investigación como sociológica, me restringí a obras cuyo autor tuviera formación como sociólogo o que, tratándose de obras colectivas, uno de los autores la tuviera. En algunos casos, incluí a investigadores cuya formación de pregrado era en otra disciplina y cuya formación sociológica era de postgrado, usualmente en el doctorado.

En cuanto a lo segundo, presumé la condición empírica de la investigación en términos amplios. Lo empírico puede estar expresado tanto en el trabajo de campo, en contacto directo con los actores sociales, como en el trabajo con documentos, como la prensa o novelas, que operan como registros de la experiencia social y que el investigador hace objeto de su indagación. No se incluyen investigaciones que estén exclusivamente dedicadas a la elaboración teórica y no trabajen materiales que expresen la realidad social, sea de la sociedad chilena u otra. Tampoco se incluyen artículos que sean sólo comentarios sobre la realidad social y no constituyan parte de un trabajo sistemático y propio de investigación, aunque usen datos o referencias empíricas.

Estrictamente hablando, una investigación no es coextensiva con una publicación. Algunas investigaciones dan lugar a varias publicaciones; en tales casos, de un mismo autor, busqué incluir sólo los textos que mostraran diferencias significativas entre sí. Las

investigaciones que, aun habiéndose realizado en este período, no han generado publicaciones en él, naturalmente tampoco quedaron incluidas. Se incluyeron sólo las investigaciones con registro textual de resultados.²⁹

La búsqueda también cubrió las publicaciones de sociólogos chilenos realizadas en otros países. Para ello consideré 29 de las principales revistas de sociología (general o especializada) a nivel internacional, tomadas de la base de datos ISI, buscando obras de sociólogos chilenos que reportaran resultados de investigación empírica, aunque la cosecha internacional fue exigua.³⁰

De más de 500 textos revisados, publicados en el país, y de unos pocos publicados en el extranjero, finalmente quedaron 105, entre libros, artículos en revistas y documentos de trabajo, que reunían los requisitos buscados.³¹ La mayor parte de lo que se publica son comentarios sobre la realidad social, o sobre las explicaciones de la realidad social, que eventualmente son ilustrados con datos o referencias empíricas, pero que no son propiamente resultado de una investigación empírica original sobre la realidad social, que busque producir nuevos conocimientos.

Mi intención fue abarcar el máximo de textos posibles, pero eso estuvo limitado por las dificultades de ubicación y acceso: gran dispersión, circulaciones reducidas, escasa visibilidad de lo que se publica. Están, de todos modos, representadas las principales revistas y centros del país, pero no puedo garantizar la exhaustividad esperada: algunos documentos de trabajo probablemente no los encontré y algunas publicaciones de sociólogos en revistas no sociológicas pueden haberse escapado.³² No obstante, está bien representada la variedad y proporcionalidad de las investigaciones, y no encuentro razones para pensar en la existencia de sesgos, salvo el de una eventual subrepresentación de la producción sociológica de otras regiones distinta a la metropolitana.

Para el análisis he leído cada una de las investigaciones, procurando captar su sentido general y caracterizándolas según una pauta que se refiere tanto a los elementos paradigmáticos inferibles de los textos como a las características metodológicas mismas de la investigación empírica de referencia. La pauta contemplaba 66 aspectos, a algunos de los cuales me referiré a continuación.

Ciertas características más generales, como las referentes a la aproximación epistemológica, debí inferirlas de los planteamientos y procedimientos del autor; otras

²⁹ Habría que agregar que se trata de registro público. No están incluidas las investigaciones cuyos resultados circulan sólo dentro de la institución que la solicitó o en análogos circuitos restringidos, aun teniendo yo acceso a ellas.

³⁰ Cubrí las revistas internacionales más conocidas y reputadas, incluyendo entre ellas algunas con mayor probabilidad de presencia de artículos chilenos, tales como: *Journal of Latin American Studies*, *Latin American Perspectives*, *Latin American Politics and Society*, *Latin American Research Review*.

³¹ El *corpus* quedó constituido por 20 libros, 11 capítulos de libros, 46 artículos de revista, y 28 documentos de trabajo o textos afines.

³² Entre las revistas nacionales revisadas están las siguientes: *América Latina* (U. ARCIS), *Revista de la CEPAL*, *Estudios Públicos* (CEP), *Estudios Sociales* (CPU), *Persona y Sociedad* (UAH), *Proposiciones* (SUR), *Revista de Análisis Anual* (U. de Chile), *Revista de Economía y Trabajo* (PET), *Revista de Historia y Ciencias Sociales* (U. ARCIS), *Revista de Sociología* (U. de Chile), *Revista Temas Sociológicos* (UCSH).

más específicas, como las técnicas de recolección que emplea, habitualmente están informadas directamente en los textos.

Sin duda que una investigación sociológica sobre investigaciones sociológicas, incluyendo sus supuestos epistemológicos, tropieza con algunas dificultades... epistemológicas. El problema de la posición paradigmática desde la cual yo mismo observo las investigaciones no es menor. También la mía es una observación situada y, tal como ocurre con todos los observadores, incluyendo esta observación científica de observadores científicos que observan observadores de otras índoles, posee su punto ciego, como insistentemente nos lo recuerda la teoría sistémica, muy atenta a tales situaciones paradójicas. Sin embargo, debo alegar falta de espacio para abordar el problema.

En lo que sigue comenzaré presentando lo concerniente a la perspectiva paradigmática para luego referirme a las técnicas empleadas por las investigaciones para el trabajo con el material empírico.

IV. MARCOS PARADIGMÁTICOS: VARIANTES E HIBRIDACIONES

Para clasificar paradigmáticamente las investigaciones seguí dos procedimientos diferentes. El primero consistió en una clasificación a partir de mi lectura y apreciación global del texto, teniendo en consideración las características de los cinco paradigmas antes indicados. El segundo procedimiento consistió en un análisis estadístico considerando diversas características distinguidas en los textos a través de su análisis de contenido. Apelé al *cluster analysis*, considerando seis dimensiones de clasificación: 1) tipo de supuestos sobre el carácter de la realidad, y sobre cuya aceptación se sostiene la investigación; 2) forma en que son abordados los procesos de tipo causal; 3) presencia y rol de valores extracientíficos que orienta la investigación (desde neutralidad hasta un compromiso que tiñe la investigación misma); 4) tipo de conceptualización de la realidad; 5) empleo o no de documentos como fuente para la indagación empírica; 6) empleo o no de encuestas como instrumento para la generación de información.

En la clasificación basada en mi apreciación global del contenido de cada texto, la mayoría (61,9%) de las investigaciones quedó clasificada como positivista, una tercera parte (31,4%) como interpretativa, y una cantidad menor, en el paradigma crítico, con algunos casos que cumplían sólo parcialmente los respectivos criterios. Algunos trabajos tenían orientaciones teóricas sistémicas, pero su procedimiento investigativo era más bien enmarcable como interpretativo.

En el análisis estadístico de conglomerados, después de diversos ensayos, el agrupamiento que resultó más consistente e interpretable clasificó los casos en cuatro conjuntos. Analizando las características de cada grupo, se constata que dos de ellos se pueden considerar como variantes del postpositivismo y los otros dos como variantes del paradigma interpretativo. Las investigaciones que distinguí, en una apreciación interpretativa global, como críticas (así como las potencialmente sistémicas, que finalmente

sumé a las interpretativas) no alcanzan a diferenciarse lo suficiente como para constituir grupos separados.³³ En la Tabla 1 aparece la combinación de ambas clasificaciones.

Tabla 1
Clasificación de las investigaciones en paradigmas (en %)

		Agrupamiento paradigmático según clasificación de <i>cluster analysis</i>				Total (%)
		Postpositivista fuerte (%)	Postpositivista débil (%)	Interpretativo híbrido (%)	Interpretativo fuerte (%)	
Paradigmas (clasificación basada en revisión e interpretación global)	Postpositivismo	100,0	92,9	54,5	6,7	61,9
	Interpretativo	0	7,1	45,5	70,0	31,4
	Crítico	0	0	0	23,3	6,7
		100,0 (25)	100,0 (28)	100,0 (22)	100,0 (30)	100,0 (105)

Al revisar las características de estas cuatro agrupaciones, se observa que el primer grupo postpositivista es el que presenta una mayor coherencia en sus creencias inferibles y es el que emplea con más sofisticación los procedimientos de análisis cuantitativo. Se lo podría calificar como postpositivista avanzado o neto. He optado por llamarlo 'fuerte', por contraste con el segundo grupo, que muestra menor consistencia interna y menor complejidad en el análisis cuantitativo.

Entre los dos conjuntos interpretativos hay una diferencia parecida: uno, el interpretativo fuerte, es más coherente en su tratamiento de la realidad como una realidad significativa, y se focaliza en los procesos interpretativos. El otro atiende de manera mezclada tanto a aspectos de sentido como a regularidades objetivas y combina, decididamente asimismo, procedimientos cuantitativos e interpretativos. La aproximación de este segundo grupo, que mezcla enfoques y procedimientos, podríamos llamarlo ecléctico o flexible; pero finalmente he optado por denominarlo 'híbrido', término que creo refleja mejor la amplitud e intensidad características de dicha mezcla.

Supuestos epistemológicos y ontológicos

Considerando entonces estas cuatro variantes paradigmáticas, veamos qué las caracteriza. En la tabla siguiente se sistematizan algunos de sus rasgos constitutivos.

³³ Tampoco ocurría tal diferenciación –en agrupamiento crítico y sistémico– al ampliar el número de *clusters*. Seguían sin constituir grupos propios.

Tabla 2
Supuestos ontológicos y epistemológicos de las investigaciones de acuerdo a agrupamientos paradigmáticos (en %)

		Agrupamiento paradigmático				Total (%)
		Postpositivista fuerte (%)	Postpositivista débil (%)	Interpretativo híbrido (%)	Interpretativo fuerte (%)	
Constitución de la realidad	Realidad objetiva	96,0	82,1	0	0	44,8
	Realidad objetiva y significativa	4,0	17,9	90,9	23,3	31,4
	Realidad significativa	0	0	9,1	76,7	23,8
		100,0 (25)	100,0 (28)	100,0 (22)	100,0 (30)	100,0 (105)
Relación sujeto - objeto	Realidad externa representable objetivamente	100,0	100,0	77,3	36,7	77,1
	Realidad dependiente de la acción-interpretación del investigador	0	0	22,7	63,3	22,9
		100,0 (25)	100,0 (28)	100,0 (22)	100,0 (30)	100,0 (105)
Sentido de verdad	Conocimiento como espejo de la realidad	100,0	100,0	90,9	40,0	81,0
	Verdad como construcción social	0	0	9,1	60,0	19,0
		100,0 (25)	100,0 (28)	100,0 (22)	100,0 (30)	100,0 (105)
Presencia de valores	Neutralidad valórica	68,0	71,4	50,0	40,0	57,1
	Investigador comprometido con transformación social	32,0	28,6	50,0	60,0	42,9
		100,0 (25)	100,0 (28)	100,0 (22)	100,0 (30)	100,0 (105)

En las dos variantes postpositivistas, su forma de operar está fuertemente marcada por el supuesto de una realidad externa con regularidades discernibles. Se busca, por ejemplo,

averiguar las pautas subyacentes en las prácticas de trabajo (T55, PF),³⁴ los patrones y determinantes de la movilidad social (T64, PF),³⁵ las regularidades en las familias, más allá de las declaraciones de los actores (T40, PD).³⁶ De tal forma, resulta normal, en el contexto de estas investigaciones, que se hable de cosas tales como el “comportamiento de los indicadores” (T25, PF).³⁷

En el grupo interpretativo fuerte, prima la creencia en una realidad social constituida significativamente, respecto a la cual se busca comprender su sentido. El foco está en aspectos tales como las “representaciones sociales sobre hombres y mujeres plasmadas en los discursos públicos, y llevadas a la práctica a través de dispositivos institucionales” (T49);³⁸ las luchas discursivas por definir la significación social de la violencia (T68);³⁹ las representaciones sobre la desigualdad que son parte de la cultura escolar (T81);⁴⁰ los significados sedimentados en la vida diaria de las personas, en interrelación dinámica con el proceso discursivo público (T32).⁴¹

El grupo interpretativo híbrido se distingue por la coexistencia de creencias aparentemente contrapuestas. Así, en una misma investigación se describen pautas de sociabilidad y tipos de visión de sociedad a partir de análisis estadísticos que permiten discernir tales regularidades, y, conjuntamente, se indagan las “representaciones ideales o simbólicas”, la experiencia subjetiva y el imaginario colectivo (T45).⁴² Es decir, se abordan conjuntamente las regularidades objetivas, tratadas en forma positivista, con la interpretación de una realidad social construida significativamente. En investigaciones como ésta, ambas facetas son presentadas mostrando sus complementariedades. No son, en cambio, tematizadas las derivaciones del enfoque interpretativo que llevarían a cuestionar la construcción metodológica positivista, en cuanto ésta puede verse como una particular interpretación que, discursivamente, se presenta como objetiva.

La consideración de las interpretaciones de los actores es algo que no está del todo ausente en los grupos postpositivistas, pero ellas no son elaboradas hermenéuticamente. Se consideran, por ejemplo, las estructuraciones semióticas presentes en los dibujos

³⁴ DÍAZ, XIMENA, “La flexibilización de la jornada laboral”, en TODARO, ROSALBA y SONIA YAÑEZ (eds.), *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*, CEM, Santiago, 2004. Entre paréntesis se registra el número del texto y, cuando se requiere, la indicación del agrupamiento paradigmático en que se encuentra: PF=postpositivista fuerte; PD=postpositivista débil; IH=interpretativo híbrido; IF=interpretativo fuerte.

³⁵ TORCHE, FLORENCIA y GUILLERMO WORMALD, *Estratificación y movilidad social en Chile: Entre la adscripción y el logro*, Cepal, Naciones Unidas, División de Desarrollo Social, Santiago, 2004.

³⁶ ARRIAGADA, IRMA, “América Latina: Cambios y desigualdades en las familias”, en *América Latina*, N° 3, 2003, pp. 63-94.

³⁷ VALENZUELA, MARÍA ELENA y SYLVIA VENEGAS, *Mitos y realidades de la microempresa en Chile. Un análisis de género*, CEM, Santiago, 2001.

³⁸ VALDÉS, XIMENA, “Modernización, democratización y derechos ciudadanos: una mirada a la vida privada de los temporeros de la fruta”, en OLEA, RAQUEL (ed.), *Escrituras de la diferencia sexual*, LOM-La Morada, Santiago, 2000.

³⁹ GUZMÁN, VIRGINIA, AMALIA MAURO y KATHYA ARAUJO, *La violencia doméstica como problema público y objeto de política*, CEM, 2000.

⁴⁰ MARTINIC, SERGIO, “Las representaciones de la desigualdad en la cultura escolar”, en *Persona y Sociedad*, vol. 17, núm. 1, 2003, pp. 129-145.

⁴¹ LARRAÍN, JORGE, *Identidad chilena*, LOM, Santiago, 2001.

⁴² PNUD, *Nosotros los chilenos: un desafío cultural*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago, 2002.

animados (T1, PD),⁴³ pero sólo son abordadas en cuanto regularidades objetivas, ajenas a las interpretaciones de los actores mismos. Además, el investigador no se presenta como el constructor de una nueva interpretación, de segundo orden, sino como el revelador de una pauta objetiva de la realidad.

En general, aun los mismos investigadores interpretativos, sobre todo los del grupo híbrido, no son muy explícitos para plantear su propio texto como una interpretación, extrayendo las derivaciones de ello. En parte, esto parece responder a una estrategia legitimadora de la propia investigación en un contexto social donde priman los cánones positivistas. En un marco institucional de tal índole, explicitar una postura que pone en cuestión la noción de una ciencia que revela una verdad objetiva corre el riesgo de debilitar la propia validez ante la comunidad evaluadora. En algunos de los textos de la variante interpretativa híbrida esto se manifiesta en una reiterada oscilación positivista interpretativa; en un caso, por ejemplo, la autora le concede, en diversos lugares de su texto, un estatus cuasi reverencial a la explicación y canon científico y a la verificación empírica, y páginas más allá está haciendo un elaborado trabajo interpretativo y, más aún, sometiendo sus propias interpretaciones a las interpretaciones de los actores, en un proceder más bien lejano a las nociones positivistas (T9).⁴⁴

En esta materia, incluso dentro del grupo interpretativo fuerte, autores que ostentan consistentemente una concepción de la realidad social como constituida interpretativamente, y que reconocen su propia obra como una interpretación, no proclaman asertivamente su valor alternativo al del positivismo. Un autor, por ejemplo, de orientación nítidamente interpretativa, al exponer su forma de indagación, señala de manera cauta que en su obra retoma “la tradición ensayística de nuestro pasado, pero sin omitir, en la medida de lo posible, los estándares de las ciencias sociales”. En lugar de asumir decididamente la crítica a la metodología derivada de una epistemología objetivista, defendiendo cánones alternativos, dice que “no pretendo sostener que mi trabajo tiene altos estándares metodológicos [...]; me preocupó más bien que esta obra fuera relevante y plausible en sus afirmaciones a partir de los datos disponibles” (T32, IF).⁴⁵

Aunque algunos de los autores incluidos en las agrupaciones postpositivistas y una gran parte de los ubicados en los grupos interpretativos entiendan, en su fuero interno, la verdad como consenso argumentativo o como alguna otra modalidad no representacionista de entenderla,⁴⁶ la exposición discursiva que hacen de sus investigaciones, en los textos, está construida para destacar la objetividad, confiabilidad y posibilidad de generalización

⁴³ DEL VILLAR, RAFAEL, “Videoculturas de fin de milenio: globalización, japoanimación y resemantización local”, en *Revista Opción* (Venezuela), vol. 17, N° 36, 2001, pp. 86-101.

⁴⁴ COOPER, DORIS, *Criminología y delincuencia femenina en Chile*, LOM, Santiago, 2002.

⁴⁵ LARRAIN, JORGE, op. cit., p.10.

⁴⁶ Cf. RORTY, RICHARD, op. cit.

de sus resultados, ratificando su cientificidad, acorde con la epistemología positivista, y con la idea de la verdad como correspondencia con la realidad.⁴⁷

Unos pocos investigadores registran transparentemente su noción de verdad como dependiente de una comunidad interpretativa que la valida como tal. Uno, por ejemplo, dice que busca generar un texto 'creíble' y 'transferible'. Es decir, que tenga la posibilidad de que se dé crédito a los resultados logrados" (T16, IF).⁴⁸ Citando a Geertz, este autor dice que más que lo fáctico, lo que está en juego es la capacidad de persuadir del investigador que se ha compenetrado de la experiencia estudiada. Otro par de autores, por su parte, señalan que "no tenemos pretensiones de fundar nada, sólo poner en circulación una escritura balbuceante, que intenta (de)construir las bases sobre las cuales se han construido ciertas miradas sobre las juventudes y los jóvenes, que adquieren las pretensiones de verdades absolutas" (T11, IF).⁴⁹ En esta última formulación se agregan, además, matices postmodernistas, sin que en el conjunto de la respectiva investigación alcancen a ser dominantes.

En cuanto a la conexión de los valores sociales con la investigación, aunque se da la esperable mayor neutralidad declarada en los grupos postpositivistas y un discernible mayor compromiso valórico en los grupos interpretativos, lo más destacable, sin embargo, es la importancia transversal de tales valores, cruzando las diferentes agrupaciones paradigmáticas. En todas las variantes paradigmáticas aparece la preocupación social que orienta la investigación, tanto en sus aspectos más externos –elección de problema y uso buscado del conocimiento– como en decisiones más internas, de conceptualización y diseño metodológico, siendo esto último más ostensible en el grupo interpretativo fuerte.⁵⁰ Esta es una característica que aparentemente marca la tradición investigativa sociológica general de la sociedad chilena (y probablemente también del resto de América Latina), con un pasado de compromiso y vinculación sociopolítica de los investigadores, que se expresa en su investigación. Es un rasgo que contrasta, por ejemplo, con la tradición estadounidense, más inclinada a la autonomía y autorreferencialidad cognitiva del desarrollo científico, y más cercana, en cambio, con la tradición europea, particularmente la francesa. Como señala Wacquant, "el modelo regulativo de scholarship institucionalizado en la academia norteamericana favorece al profesional –un productor experto de conocimiento técnico convencido de la noción de neutralidad, en el molde del doctor o

⁴⁷ Cabe destacar que el presente estudio no es sobre las creencias personales de los investigadores, sino sobre las creencias en las que se sustenta la forma en que es construida la investigación, tal como afloran o son inferibles en los textos que informan acerca de ellas. Hay autores que, con plena convicción y fundamento, nos podrán decir que tienen creencias epistemológicas interpretativas, y yo no dudaría de ello; pero en sus investigaciones operan como si fueran positivistas, y esto último es lo que aquí registro. Hay ciertamente un desfase entre las creencias de los individuos y las creencias operantes en el campo disciplinar.

⁴⁸ BAEZA, JORGE, *El oficio de ser alumno en jóvenes de liceo de sector popular*, UCSH, Santiago, 2001.

⁴⁹ ZARZURI, RAÚL y RODRIGO GANTER, *Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento*, UCSH, Santiago, 2002.

⁵⁰ Es afirmación frecuente, por cierto, que la proclamada neutralidad valórica es sólo aparente y esconde la defensa o apoyo del statu quo, postura que también es valórica. Esta es la perspectiva que asume el paradigma crítico.

abogado– por sobre el intelectual, caracterizado, como en la tradición europea, por la combinación dinámica de autonomía cognitiva e involucramiento cívico”.⁵¹

Desde una perspectiva sistémica, esto podría verse asociado a una desdiferenciación funcional entre sistemas sociales, en el marco de una configuración de sociedad que Mascareño ha tipificado como concéntrica. Este tipo de sociedad, prevaleciente en América Latina, estaría caracterizado por una diferenciación funcional incompleta, con los diferentes sistemas sociales, en este caso el de la ciencia, insuficientemente independizados del sistema político.⁵² Cabe acotar que lo que en esta formulación sistémica parece indicar un bloqueo al pleno desarrollo del sistema científico, al no permitir la necesaria autonomía de su lógica operacional propia, en el planteamiento de Wacquant aparece precisamente como lo contrario, como un requerimiento para la ciencia social, la cual debe comprometerse socialmente.⁵³ Es evidente que tales evaluaciones se hacen desde encuadres paradigmáticos diferentes, lo cual es precisamente el punto.

Esto es lo que explicaría el acento puesto, por la investigación sociológica chilena, en el compromiso con el mejoramiento social, que se impone por sobre una búsqueda del desarrollo del conocimiento científico por sí mismo, con lo cual este segundo objetivo queda subordinado al primero. En cualquier caso, entre el compromiso con el mejoramiento social, o cuando menos la declaración de tal compromiso, y la efectiva utilidad para tal fin de los conocimientos generados, hay una gran distancia.⁵⁴

Tal imperativo de contribución al mejoramiento social, sea en una perspectiva instrumental, ingenieril, de contribución al diseño de procedimientos, programas o políticas, o en una línea crítica, de develar injusticia, discriminación o manipulación, está generalizado en el campo de la sociología en el país, cuando menos en su discurso. Dentro de eso, el compromiso de tipo marxista, muy minoritario en la actualidad, carece de articulación orgánica y no muestra conexión con ningún proceso de cambio. No aparece mayormente conectado con partidos políticos ni con otras instancias organizacionales, o las conexiones son relativamente débiles, y el valor pragmático de los conocimientos generados parece ser exiguo.⁵⁵ En contraste, la crítica desde una perspectiva feminista se revela más definidamente conectada a intereses, movimientos e instituciones.

⁵¹ WACQUANT, LOIC, “Nothing Beyond its Reach”, *Chronicle of Higher Education*, vol. 51, N° 49, 2005.

⁵² MASCAREÑO, ALDO, “Diferenciación funcional en América Latina: Los contornos de una sociedad concéntrica y los dilemas de su transformación”, *Persona y Sociedad*, vol. 14, N° 1, 2000, pp. 187-207.

⁵³ Burawoy, por ejemplo, en esa línea, aboga por una división interna del trabajo en la sociología, de tal manera que existan formas de sociología que estén preocupadas de la defensa de la sociedad civil contra la invasión de Estados y mercados. (BURAWOY, MICHAEL, “Public Sociologies: Contradictions, Dilemmas, and Possibilities”, *Social Forces*, vol. 84, N° 2, 2004, pp.1603-1618.

⁵⁴ Briones, por ejemplo, mostró el gran desajuste existente en el área de la investigación social en educación, entre los conocimientos generados por las investigaciones y las demandas de conocimiento (BRIONES, GUILLERMO, “Difusión y uso de la investigación educativa en Chile: 1980-1989”, en BRIONES, GUILLERMO et al., *Usos de la investigación social en Chile*, Flaco, Santiago, 1993). Probablemente la situación ha mejorado con los años, pero no hay razones para pensar que haya cambiado radicalmente.

⁵⁵ Lo aquí afirmado sólo vale con respecto a la investigación empírica en el campo de la sociología. Si en lugar de focalizarnos solamente en la sociología hubiéramos estudiado la investigación social en general, la situación podría tener algunas diferencias.

Así, en esta corriente, las facetas de investigación y acción aparecen mejor integradas. Algunos autores de tal corriente hablan explícitamente al respecto: “nos posicionamos –dice un equipo de investigadoras respecto a su investigación– desde nuestro doble rol e identidad de investigadoras y activistas feministas” (T58, IF).⁵⁶

Esta focalización investigativa más hacia afuera de la disciplina que al desarrollo interno de sus conocimientos –de sus conceptos, modelos explicativos, interpretaciones, etc.– es probablemente un factor que explica su relativa falta de complejización. Del mismo modo, es tal vez lo que explique la casi total ausencia de producción sociológica empírica de los autores chilenos en las revistas sociológicas destacadas a nivel internacional, en las cuales prima el criterio de autorreferencia disciplinar.⁵⁷ Para publicar en ellas hay que sumarse a los debates académicos que enriquecen, refutan o modifican la red de planteamientos, con sus articulaciones conceptuales, teóricas y metodológicas, que van más allá de las respuestas a los problemas sociales concretos de un país.

Publicar en las revistas internacionales referidas, en particular las ISI, involucra así una cierta disociación mental en los focos de atención, entre aquello que interesa en el espacio social chileno y aquello que interesa en los espacios comunicacionales de las revistas académicas internacionales, que apunta mucho más a la idea del desarrollo del conocimiento por el conocimiento, o sea de la noción de la ciencia entendida como sistema social plenamente diferenciado (aunque dudo que en el caso de la sociología tal cosa esté cerca de producirse en alguna parte). Ciertos autores chilenos que muestran lograr ese doble foco son académicos que han tenido permanencias significativas en universidades europeas o norteamericanas, a veces intercaladamente con su estadía en Chile. Tal doble ubicación institucional, que se hace más accesible con las tendencias de la globalización y la mayor movilidad académica internacional, favorece ese doble vínculo cognitivo, pero no constituye un modelo fácilmente replicable ni generalizable.

Los investigadores y su ubicación institucional

Habiendo delimitado los cuatro mencionados agrupamientos y las principales características epistemológicas y ontológicas de sus investigaciones, cabe preguntarse por su asentamiento institucional, por sus bases organizativas, por sus mecanismos de socialización, y por sus medios de interacción y de difusión.

⁵⁶ RÍOS, MARCELA, LORENA GODOY y ELIZABETH GUERRERO, *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile postdictadura*, CEM / Cuarto Propio, Santiago, 2003.

⁵⁷ Según nuestros datos, la publicación en revistas internacionales ISI, de artículos basados en investigaciones empíricas, alcanza una tasa de alrededor de 0,4 artículos por año (2 artículos en 5 años). Esto concuerda con los resultados de Fariás, quien, considerando todo tipo de artículos, no sólo producto de investigación empírica, encontró 15 artículos ISI para el período previo, de 1990-1999, es decir una tasa de 1,5 artículos por año (FARIAS, FERNANDO, “La sociología chilena en la década de los noventa”, *Cinta de Moebius*, N° 19, 2004, en <http://www.moebio.uchile.cl/19/frames02.htm>). Si de su cómputo se descartaran los textos no provenientes de investigaciones empíricas, es probable, dada la proporcionalidad que se constata entre ambos tipos de artículos, que su tasa quedara en torno a 0,5. De cualquier forma, estamos hablando de menos de 10 artículos en 15 años.

Tenemos, sin embargo, que ser sucintos y daremos, por tanto, sólo un par de brochazos en la materia.

Más de la mitad de las investigaciones (53,5%) se llevan a cabo en universidades y otro 28,8%, en instituciones públicas u organismos internacionales. Tan sólo un 17,8% tiene lugar en ONGs. Este es un definido cambio con respecto a la situación en el período autoritario y de principios del período democrático. Por otra parte, indistintamente del lugar, la mitad de las investigaciones es llevada a cabo por investigadores con grado de doctor, y un 80% es realizado por investigadores con tal grado o el de master. Tal formación de postgrado provee las competencias necesarias para el trabajo investigativo, y en forma creciente, quienes cuentan con ella se concentran en las universidades.

Las ubicaciones institucionales de los investigadores muestran un cierto grado de asociación con las orientaciones paradigmáticas; hay afinidades electivas entre instituciones y encuadres paradigmáticos, pero no exclusividad. En general hay alguna perspectiva paradigmática dominante, que coexiste con las otras. Así, se visualizan algunas concentraciones paradigmáticas más distintivas: del postpositivismo fuerte en los organismos del Estado y la Universidad Católica; del postpositivismo débil en la Universidad de Chile; de la orientación interpretativa híbrida en los organismos internacionales; y de la interpretativa fuerte en los centros de estudios de género, ARCIS y Universidad Católica Silva Henríquez (ver Tabla 3).

Tabla 3
Los investigadores y sus investigaciones según agrupamiento paradigmático (en %)

		Agrupamiento paradigmático				Total (%)
		Postpositivista fuerte (%)	Postpositivista débil (%)	Interpretativo híbrido (%)	Interpretativo fuerte (%)	
Instituciones de pertenencia de los investigadores	Organismos internacionales (Flacso, PNUD, OIT)	4,5	17,9	22,7	13,8	14,9
	Centros de estudio de género (CEM, CEDEM)	9,1	10,7	18,2	24,1	15,8
	Estado (especialmente Dirección del Trabajo)	22,7	17,9	13,6	3,4	13,9
	U. Católica	27,3	7,1	9,1	3,4	10,9
	U. de Chile	4,5	21,4	4,5	13,8	11,9
	U. Alberto Hurtado (incluye el CIDE)	18,2	7,1	13,6	17,2	13,9
	ARCIS / UCSH	0	7,1	4,5	20,7	8,9
	Otras universidades y centros	13,6	10,7	13,6	3,4	9,9
		100,0 (22)	100,0 (28)	100,0 (22)	100,0 (29)	100,0 (101)
Nivel de estudios de los investigadores	Licenciado	13,6	38,5	14,3	10,0	19,2
	Master	27,3	30,8	19,0	36,7	29,3
	Doctor	59,1	30,8	66,7	53,3	51,5
			100,0 (22)	100,0 (26)	100,0 (21)	100,0 (30)
Fuente de financiamiento de la investigación	Fondecyt	28,0	17,9	27,3	36,7	27,6
	Ford Foundation	20,0	10,7	13,6	10,0	13,3
	Otra fuente	24,0	35,7	22,7	36,7	30,5
	Ninguna o no menciona	28,0	35,7	36,4	16,6	28,6
			100,0 (25)	100,0 (28)	100,0 (22)	100,0 (30)

La principal fuente de financiamiento de investigaciones es Fondecyt, que aparece apoyando el 27,6% de las investigaciones. La Ford Foundation es la segunda proveedora de fondos más importante; cubre aproximadamente la mitad de investigaciones que Fondecyt. Después vienen diversas otras fuentes, como la Flora Hewlet Foundation, la Fundación Ebert-Chile, e instituciones nacionales que apoyan investigaciones en los temas que les interesan. Tanto Fondecyt como la Ford Foundation aparecen financiando investigaciones de las cuatro agrupaciones paradigmáticas, sin exclusiones; a lo más se percibe una cierta mayor proporción de financiamiento Fondecyt en los estudios interpretativos, particularmente en la variante fuerte; y de la Ford Foundation en el positivismo fuerte. De cualquier forma, no aparece un abanderamiento paradigmático de estas instituciones; apoyan tanto a investigaciones que apelan a los cánones convencionales, positivistas, de cientificidad, así como a las modalidades interpretativas.

V. LAS HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS: POLIVALENCIA Y BAJA COMPLEJIDAD

En cuanto a las herramientas del oficio, consideraré primero algunos aspectos generales del diseño de las investigaciones y luego los métodos de recolección y análisis.

Diseño general de la investigación

Nos referiremos a cinco aspectos fundamentales del diseño: los objetivos en cuanto al tipo de conocimiento que se busca producir, el diseño temporal, la forma en que es abordado el problema de la causalidad, la forma de conceptualización empleada, y la conexión de la investigación con la acción.

El objetivo más complejo o elevado que se busca lograr en la perspectiva positivista es la explicación de los fenómenos sociales. Este, concordantemente, aparece como el objetivo más destacado en el grupo postpositivista fuerte; en contraste, sin embargo, si tomamos el conjunto de las investigaciones realizadas, este es el objetivo menos atendido. Su búsqueda está concentrada en ese grupo de investigadores. Asimismo, el objetivo de la comprensión del sentido, privilegiado por el paradigma interpretativo, aparece como objetivo preeminente del grupo interpretativo fuerte. Por su parte, la descripción, que es un objetivo necesario e importante pero de menor complejidad, aparece como foco del grupo positivista débil (ver Tabla 4).

Tabla 4
Diseño de las investigaciones según agrupamiento paradigmático (en %)

		Agrupamiento paradigmático				Total (%)
		Postposi- tivista fuerte (%)	Postposi- tivista débil (%)	Interpre- tativo híbrido (%)	Interpre- tativo fuerte (%)	
Objetivos (puede tener más de uno)	Descripción (solamente)	24,0	85,7	36,4	6,7	38,1
	Comprensión	16,0	10,7	59,1	83,3	42,9
	Explicación	64,0	3,6	13,6	16,7	23,8
	(No suma 100) (*)	(25)	(28)	(22)	(30)	(105)
Corte temporal	Transversal	56,0	60,7	72,7	46,7	58,1
	Transversal y longitudinal	16,0	3,6	9,1	6,7	8,6
	Longitudinal	28,0	35,7	18,2	46,7	33,3
		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tratamiento de la causalidad	No tematizada	0	100,0	36,4	50,0	48,6
	Condicionamiento histórico, encadenamiento de eventos	48,0	0	63,6	50,0	39,1
	Condicionamiento de variables	52,0	0	0	0	12,4
		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Conceptuali- zación	Fundamentalmente a priori	88,0	92,9	72,7	20,0	66,7
	Interjuego entre a priori y a posteriori	12,0	7,1	27,3	66,7	29,5
	Fundamentalmente a posteriori	0	0	0	13,3	3,8
		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Conceptua- lización en términos de variables	Uso de variables	92,0	92,9	72,7	3,3	62,9
	No uso de variables	8,0	7,1	27,2	97,7	37,2
		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Incorporación de sujetos a la investigación	No ocurre en ninguna etapa	96,0	96,4	68,2	90,0	88,6
	En proceso de análisis del material obtenido	4,0	3,6	31,8	10,0	10,5
	(**)	100,0 (25)	100,0 (28)	100,0 (22)	100,0 (30)	100,0 (105)

(*) Nota: Cuando un trabajo tiene simultáneamente objetivos de descripción y explicación, es clasificado con el objetivo más complejo (explicación). Lo mismo con respecto a descripción y comprensión (queda como comprensión). Las investigaciones que son simultáneamente explicativas y comprensivas, son clasificadas doblemente: aparecen en las dos categorías. Los estudios exploratorios quedan incluidos en los descriptivos.

(**) En todos los casos anteriores, los porcentajes de las columnas están calculados sobre los totales absolutos indicados en esta fila.

En cuanto al diseño temporal, lo predominante en las investigaciones estudiadas es el corte transversal, la perspectiva sincrónica. Tan sólo en el grupo interpretativo fuerte es claramente preponderante la perspectiva longitudinal. En el caso de los estudios longitudinales positivistas, se trata básicamente de estudios de series de datos, analizando tendencias o siguiendo cohortes de individuos; los períodos de tiempo considerados en estos casos son de corta duración, en general inferiores a 20 años. En contraste, los estudios longitudinales interpretativos atienden a procesos históricos, reconstruyéndolos narrativamente, y cubriendo primordialmente la larga duración.

La consideración de relaciones de condicionamiento, que sirve para dar forma a la explicación positivista, caracteriza solamente al grupo postpositivista fuerte. En la variante débil está del todo ausente hasta la tematización misma del problema causal. En el paradigma interpretativo, las relaciones estudiadas remiten más bien a entrecruzamientos de eventos, a secuencias de procesos históricos, lo cual está presente en ambos grupos interpretativos. En ellos no se incluye la idea positivista de relaciones entre variables, aunque no se excluye del todo la consideración de variables, especialmente en el grupo interpretativo híbrido, que demuestra merecer su nombre.

En materia de conceptualización, la lógica predominante del paradigma positivista tiende a operar con una conceptualización que se nutre básicamente de la acumulación de conocimientos de la disciplina. En concordancia con eso, los investigadores de ambas variantes postpositivistas llevan a cabo su conceptualización fundamentalmente a priori. En los investigadores interpretativos fuertes, la conceptualización toma lugar más definidamente en el interjuego entre los conceptos previos de los investigadores y los derivados del proceso interpretativo referido al ámbito experiencial cristalizado textualmente. En el grupo interpretativo híbrido se apela en gran medida, tal como en el postpositivismo, a conceptos provenientes de la acumulación disciplinar, aunque en alrededor de un cuarto de estos investigadores ello convive con la generación abductiva de los conceptos.⁵⁸

Como era de esperar, la investigación postpositivista desarrolla una conceptualización ampliamente basada en la noción de variables que, por su parte, está casi ausente en las investigaciones del grupo interpretativo fuerte. Ha surgido, sin embargo, una tercera alternativa, todavía incipiente en Chile: las redes. El enfoque de redes, como procedimiento formalizado de análisis, involucra una conceptualización que descompone la realidad no en variables sino que en nodos y vínculos. Aunque igualmente postpositivista, en cuanto a los supuestos sobre la realidad en los que descansa, es una aproximación conceptual diferente.⁵⁹

En los últimos años ha aparecido esta perspectiva en el campo disciplinar chileno. Es una expresión de novedad. Su presencia, sin embargo, ha sido mayor en la dimensión

⁵⁸ Sobre la noción de 'abducción', que remite al desarrollo de los conceptos atendiendo a los significados que circulan en el mundo de la vida, cf. BLAIKIE, NORMAN, *Designing Social Research*, Polity Press, Cambridge, 2000.

⁵⁹ Cf. SCOTT, JOHN, *Social Network Analysis*, Sage, London, 2000.

teórica que en la metodológica. Alrededor del 6% de las investigaciones emplea el enfoque de redes; sin embargo, en menos de la mitad de ellas hay un empleo del respectivo método formal de análisis, el cual, además, para redes extensas requiere el uso de *software* ad hoc, que facilita sustancialmente las operaciones de cálculo y graficación de las redes analizadas.

Finalmente, en cuanto a la conexión entre investigación y acción social, tan sólo en un 10,5% del total de investigaciones se da lugar a la participación de los actores sociales en el desarrollo de la investigación misma, lo cual ocurre particularmente bajo el encuadre paradigmático interpretativo. En todos los casos, tal participación se refiere al análisis de la información generada. En un caso se suma a eso la participación en el proceso de generación. Es indudable que los diseños sociológicos prevaletentes, al menos en lo que se refiere a la investigación publicada, que circula en el campo disciplinar, no son del tipo investigación-acción.

Métodos de generación de información

Debemos precisar que usualmente se habla de métodos de 'recolección' de información, terminología que casi todos compartimos, sin embargo, estas técnicas más propiamente construyen el dato o la información, como por lo demás en el mismo paradigma postpositivista hoy día se aceptaría. No hay nada que esté 'allí afuera' esperando ser recogido por la ciencia. La metáfora de la recolección, así como la noción del dato como 'lo dado', impresa etimológicamente en el término mismo, son rémoras lingüísticas del positivismo clásico, de las que cuesta escapar.

Teniendo en cuenta la experiencia internacional en la disciplina, consideré 13 técnicas de generación de información, cada una de las cuales, a su vez, incluye diferentes modalidades. Las técnicas más usadas se muestran en la Tabla 5.

Tabla 5
Técnicas de generación de información según agrupamiento paradigmático (en %)

		Agrupamiento paradigmático				Total (%)
		Postpositivista fuerte (%)	Postpositivista débil (%)	Interpretativo híbrido (%)	Interpretativo fuerte (%)	
Técnicas empleadas para generación de información	Uso de datos secundarios	64,0	82,2	18,1	13,3	41,9
	Encuesta	48,0	25,0	95,5	0	38,1
	Entrevista en profundidad	28,8	28,6	63,6	56,7	43,8
	Uso de grupos (focales o de discusión)	4,0	7,1	31,6	20,0	16,2
	Uso de documentos	8,0	17,8	18,1	60,0	27,6
	Observación	12,0	0	18,1	6,6	8,6
	Uso simultáneo de varias técnicas	32,0	46,4	81,8	50,0	49,5
(No suma 100) (*)	(25)	(28)	(22)	(30)	(105)	
Tipo de muestreo	Probabilístico	52,0	39,3	54,5	0	34,3
	Censo	4,0	14,2	0	0	4,8
	Intencional o teórico	36,0	32,1	59,1	83,3	53,3
	(No suma 100) (*)	(25)	(28)	(22)	(30)	(105)

(*) Nota: Las categorías no son excluyentes

El procedimiento más empleado es la entrevista en profundidad. Aunque, como era esperable, ella es más usada como parte del enfoque interpretativo, también tiene un uso destacado en las investigaciones postpositivistas, ya sea para ayudar en la búsqueda de información y contribuir al diseño de los instrumentos, o para ayudar en el enmarcamiento e interpretación de los resultados, o para triangular y aumentar la confiabilidad del proceso.

La segunda vía más destacada para acceder a la información –uso de datos secundarios– es una herramienta privilegiada del positivismo. Su uso en los marcos interpretativos está poco generalizado y es más puntual. Esta relevancia del trabajo con datos secundarios está fuertemente asociada a una preocupación más sistemática del Estado, manifestada en la última década, por generar datos de calidad en materias de relevancia social, poniéndolos luego a disposición de los investigadores. El caso más destacado lo constituye la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN), administrada por MIDEPLAN,

que ha sido fuente primordial de datos para alrededor del 15% de las investigaciones consideradas. La Encuesta Laboral de la Dirección del Trabajo (ENCLA), la encuesta nacional de juventud del Instituto Nacional de la Juventud, más los censos y otros datos provenientes de encuestas del INE, son también fuentes muy relevantes. Pese a las muchas limitantes de las informaciones disponibles a través de las instituciones del Estado, no cabe duda de que se ha producido un importante avance en el período democrático en la cantidad, calidad, relevancia y accesibilidad de la información generada por organismos públicos, y esto ha nutrido la investigación social.

En tercer lugar de frecuencia de uso está la encuesta. Hay que acotar que, además, buena parte de los datos secundarios que emplean los sociólogos provienen de encuestas (la CASEN, las encuestas del INE, etc.), de tal forma que si juntamos ambas categorías, descontando el uso de datos secundarios no provenientes de encuestas, resulta que más del 70% de las investigaciones sociológicas chilenas se vale de la técnica de encuesta, sea directa o indirectamente. Puede así afirmarse que, en nuestro país, la encuesta es hoy en día la herramienta sociológica reinante. Ella, por lo demás, ha alcanzado un uso extendido más allá de la investigación sociológica, y se la emplea ampliamente, en versiones frecuentemente simplificadas y con instrumentos a veces precariamente diseñados, para orientar decisiones en terrenos políticos, comerciales y de comunicación masiva. Este florecimiento de la encuesta contrasta fuertemente con la desconfianza que existía hacia ella en el período que va desde fines de los años 60 hasta 1973, y con el veto a los procedimientos de encuesta, en el ámbito público, durante los primeros años del régimen autoritario.

El uso de documentos, como material para someter a interpretación sociológica, es particularmente relevante para el paradigma interpretativo. Eso se refleja en el uso que le da el grupo interpretativo fuerte. El grupo interpretativo híbrido, en cambio, tiende a generar directamente sus textos, a través de las entrevistas en profundidad y sesiones grupales; opera a menor distancia del sujeto, no prioritariamente a través del texto ya inerte, sino que participando en su producción.

La gama de documentos empleados es variada. Entre ellos hay documentos oficiales de los ministerios, periódicos, escrituras públicas del Archivo Judicial, declaraciones de dirigentes de movimientos sociales, convenios colectivos de empresa, documentos de la Iglesia Católica nacional, novelas chilenas recientes, letras de canciones, así como documentos audiovisuales, tales como series de televisión.

El uso de sesiones grupales para generar información también ha tenido un crecimiento importante. Se ha generalizado el uso de *focus groups*. Igualmente, se emplean grupos de discusión en la perspectiva formulada por Ibáñez,⁶⁰ aunque en la práctica se han producido mezclas que han desperfilado a estos últimos, y es frecuente ver usados los términos como si fueran intercambiables.

⁶⁰ Ver CANALES, MANUEL y ANSELMO PEINADO, "Grupos de discusión", en DELGADO, JUAN MANUEL y JUAN GUTIÉRREZ (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1999.

La técnica de la observación fue empleada solamente en el 6,8% de los casos, en diferentes modalidades: estructurada y no estructurada, participante y no participante. Particularmente exiguo (1%) fue el uso de la observación indirecta, de las huellas de la acción social.⁶¹

Igualmente casi inexistente fue el uso de técnicas proyectivas y de procedimientos de investigación-acción (1% en ambos casos), y ninguna investigación empleaba las simulaciones, sea sólo humanas, o con interfaz computacional, o sólo basadas en el modelamiento computacional, como medio para investigación sociológica.

Otro aspecto resaltante en cuanto a la generación de información es el generalizado uso simultáneo de varias técnicas, lo cual ocurría en la mitad de las investigaciones. Esto se aprecia en todos los agrupamientos paradigmáticos, aunque en el interpretativo híbrido lo hacen de sobremanera (81,8%).

En materia de procedimientos de muestreo, prima el muestreo intencional o teórico, con diferentes grados de explicitación y rigurosidad de criterios. En algunos casos, especialmente en el grupo interpretativo fuerte, no hay explicitación de criterios muestrales, más aún, esto no es considerado tema, en la misma medida que dentro del paradigma interpretativo el problema de la generalización de los resultados no está planteado en los mismos términos que en el positivismo, y no se consideran procedimientos como los de éste.

El muestreo probabilístico, como era esperable, es especialmente empleado por los investigadores postpositivistas, pero también tiene una significativa presencia entre los interpretativos híbridos.⁶² Al respecto, es destacable la variedad ecléctica de procedimientos que usa este grupo.

Métodos de análisis

Ha sido muy usual clasificar los enfoques de investigación en cualitativos y en cuantitativos. Incluso hay quienes han hablado de los 'paradigmas cuantitativo y cualitativo'. Tal como hemos reiterado aquí, las diferencias fundamentales entre los paradigmas son de otra índole; remiten a cómo se plantea epistemológica y ontológicamente la investigación frente a la realidad social. El carácter cuantitativo o cualitativo alude a aspectos más superficiales, a las características de las técnicas de análisis y generación de información. Es cierto que hay una afinidad diferencial de este rasgo con los paradigmas, pero no es algo en sí definitorio.

Esto aparece con claridad en las investigaciones revisadas. De hecho, el 75,2% de las investigaciones emplea análisis cuantitativo; el 60%, análisis cualitativo, y el 35,2% incluye el uso simultáneo de ambas formas de análisis. En todas las agrupaciones paradigmáticas se usan, en forma relevante, ambas formas de análisis (ver Tabla 6).

⁶¹ Cf. WEBB, EUGENE et al., *Unobtrusive Measures*, Sage, London, 1999.

⁶² Del total de casos en que el muestreo es probabilístico, en el 23,1% es equiprobabilístico, en el 15,4% es estratificado y en el 26,9% es polietápico. En un 34,6% de los casos no hay información suficiente para especificarlo.

Tabla 6
Métodos de análisis según agrupamiento paradigmático (en %)

		Agrupamiento paradigmático				Total (%)
		Postpositivista fuerte (%)	Postpositivista débil (%)	Interpretativo híbrido (%)	Interpretativo fuerte (%)	
Tipo de análisis	Cuantitativo exclusivamente	60,0	71,4	27,3	3,3	40,0
	Cuantitativo y cualitativo	32,0	25,0	72,7	20,0	35,2
	Cualitativo exclusivamente	8,0	3,6	0	76,7	24,8
		100,0 (25)	100,0 (28)	100,0 (22)	100,0 (30)	100,0 (105)
Tipo de análisis cuantitativo	Descriptivo simple (solamente)	24,0	60,7	40,9	20,0	36,2
	Análisis multivariado de asociación	32,0	3,6	27,3	3,3	15,2
	Análisis de tipo multivariado 'causal'	44,0	0	4,5	0	11,4
	No emplea análisis cuantitativo	0	35,7	27,3	96,7	24,8
		100,0 (25)	100,0 (28)	100,0 (22)	100,0 (30)	100,0 (105)
Tipo de análisis cualitativo	Análisis descriptivo etnográfico	28,0	25,0	59,1	56,7	41,0
	Análisis de discurso, hermenéutica, análisis estructural	4,0	0	13,6	36,7	14,3
	No emplea análisis cualitativo	68,0	75,0	27,3	6,6	40,0
		100,0 (25)	100,0 (28)	100,0 (22)	100,0 (30)	100,0 (105)

Se observa, efectivamente, una mayor afinidad de la investigación postpositivista con el uso del análisis cuantitativo. Sin embargo, entre un 30% y un 40% de investigadores postpositivistas apela a procedimientos cualitativos, usualmente en combinación con los cuantitativos. En los grupos de investigadores interpretativos, ocurre la misma situación,

a la inversa: mayor afinidad con procedimientos cualitativos, sin desdeñar el uso de la cuantificación. No obstante, una mayor radicalidad se presenta en el grupo interpretativo fuerte, donde un 76,7% emplea exclusivamente procedimientos cualitativos; pero el resto de los integrantes de este grupo acepta, sin mayor incomodidad aparente, la cuantificación en su trabajo investigativo.

Respecto a la modalidad cuantitativa, para objeto de esta presentación hemos diferenciado tres focos principales para el análisis: 1) la descripción simple, que incluye medidas de distribución, tendencia central y dispersión, más algunas formas simples de asociación. 2) El análisis multivariado de asociación, con el cual se procura determinar estadísticamente las pautas de interrelación entre un conjunto de variables o de unidades de análisis. Esto incluye, entre otros, los análisis factorial, multidimensional, de correspondencias, de conglomerados, y también el análisis de redes. 3) El análisis multivariado de condicionamiento. Desde la perspectiva positivista, como hemos mencionado antes, el objetivo superior es la explicación, la determinación de las condicionantes que hacen probable la ocurrencia de un determinado fenómeno. Entre las herramientas estadísticas para analizar este tipo de relaciones están la regresión lineal múltiple, la regresión logística, el análisis multivariado de la varianza, el análisis *log lineal*, el *path analysis*, el *structural equations modeling*, y diversas otras formas de modelamiento, entre las que habría que incluir las derivadas de las teorías del caos y la complejidad.⁶³

Los resultados obtenidos se complementan con los indicados previamente respecto a los objetivos de generación de conocimiento. El uso de herramientas estadísticas más complejas de análisis multivariado de condicionamiento se concentra en el grupo postpositivista fuerte, en el cual también primaba el objetivo de la explicación. Por su parte, en el grupo postpositivista débil se emplean más las herramientas descriptivas, lo cual es concordante con la primacía en él de objetivos de la misma índole. Teniendo en cuenta el repertorio de herramientas disponibles y usadas en la investigación en el ámbito internacional, el uso en la investigación nacional se ve parcial y restringido. Así, algunas de las herramientas de análisis multivariado, antes mencionadas, son muy poco usadas y otras sencillamente no son empleadas.

En las agrupaciones interpretativas, las herramientas cuantitativas que se emplean son fundamentalmente descriptivas y de asociación. La gran diferencia con la corriente postpositivista está referida a los análisis estadísticos más complejos, particularmente los de condicionamiento, ausentes casi totalmente en los marcos interpretativos.

En el campo sociológico chileno, suele aludirse al análisis cualitativo haciéndolo casi equivalente al uso de entrevistas y *focus groups*, y con un análisis de sus resultados en la perspectiva de la tradición etnográfica.⁶⁴ Procedimientos analíticos distintivos, desplegados

⁶³ Ver HAIR, JOSEPH et al., *Multivariate Data Analysis*, Prentice-Hall, Inc., Upper Saddle River, New Jersey, 1988; TACQ, JACQUES, *Multivariate Analysis Techniques in Social Science Research: From Problem to Analysis*, Sage, Thousand Oaks, 1997; KAUFFMAN, STUART, *At Home in the Universe: The Search for the Laws of Self-organization and Complexity*, Oxford University Press, New York, 1995.

⁶⁴ Tales son, por ejemplo, los contenidos predominantes habitualmente en los cursos de métodos cualitativos de las carreras de sociología del país.

en ese marco, son las construcciones tipológicas, que articulan el sentido social, configurando tipos de acciones, de estrategias, de identidades, de procesos sociales, u otros aspectos de la vida social.

También ha adquirido cierta difusión el procedimiento metodológico de la *Grounded Theory*⁶⁵ – ‘teoría cimentada’ o ‘generación de teoría’ –, que ha ocurrido paralelamente a su auge internacional. Una peculiaridad de este procedimiento, que en parte explica su amplia acogida, es que en sus supuestos epistemológicos y ontológicos tiene importantes concordancias con el positivismo.⁶⁶ Se diferencia de los procedimientos positivistas habituales en ser fuertemente abductivo, construyendo sus conceptos y estableciendo relaciones entre ellos a partir del ámbito de la experiencia social, a través de una especie de operacionalización invertida, desde los indicadores experienciales hacia el concepto. Pero se asemeja en su búsqueda de regularidades y relaciones, que se presume estarían en la realidad misma.

Ahora bien, esas dos corrientes, que dominan en nuestro país, cubren tan sólo una región particular y restringida del espectro de posibilidades del llamado análisis cualitativo: la región más convencional. Entre las otras posibilidades disponibles podemos mencionar las siguientes: 1) en la línea del análisis estructural, que descansa en una epistemología objetivista, tenemos diversas formas de análisis semiótico. 2) Siguiendo los desarrollos iniciales de la etnometodología de Garfinkel y Cicourel, está el análisis conversacional, una de cuyas sistematizaciones destacadas es la llevada a cabo por Sacks.⁶⁷ 3) Sin proveer procedimientos formalizados, la hermenéutica ofrece una línea de trabajo interpretativo sobre textos de relevancia cultural, algunas de cuyas líneas destacadas de desarrollo se encuentran en la obra de Gadamer y Ricoeur.⁶⁸ 4) Entroncada con los trabajos de Foucault, de la teoría crítica, y de la filosofía del lenguaje, entre otros, en las últimas décadas ha tomado forma una corriente metodológica de análisis de discurso, sobre todo en una variante crítica, que se encuentra en un período de rápida expansión internacional, encabezada por autores como Womack, Fairclough y Van Dijk.⁶⁹ 5) Tal como en el análisis cuantitativo, hay formas cualitativas de análisis que exploran relaciones de condicionamiento, en este caso bajo la forma del estudio de procesos sociogenéticos, de secuencias de eventos y trayectorias, y de relaciones intertextuales. Para esto hay procedimientos analíticos, que se remontan a los ‘experimentos mentales’ weberianos, entre los más formalizados de los cuales se incluyen las matrices explicativas, las redes

⁶⁵ Ver STRAUSS, ANSELM y JULIET CORBIN, *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*, Sage, Thousand Oaks, 1998.

⁶⁶ Cf. CHARMAZ, KATHY, “Grounded Theory: Objectivist and Constructivist Methods”, en DENZIN, NORMAN e IVONNA LINCOLN (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Second Edition, Sage, Thousand Oaks, 2000.

⁶⁷ SACKS, HARVEY, *Lectures on Conversation*, Blackwell, Cambridge, 1992.

⁶⁸ Ver, por ejemplo, RICOEUR, PAUL, *Hermeneutics and the Human Sciences*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

⁶⁹ Información sobre el rápido crecimiento del análisis de discurso en los años recientes se presenta en TITSCHER, STEFAN et al., *Methods of Text and Discourse Analysis*, Sage, London, 2000. Para una visión general sobre esta perspectiva de análisis, ver VAN DIJK, TEUN (ed.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I*, Gedisa, Barcelona, 2000.

causales, los métodos booleanos de comparación cualitativa y las aplicaciones de la teoría de los conjuntos difusos.⁷⁰

En la Tabla 6 se puede constatar ese predominio que mencionamos de la corriente convencional de análisis cualitativo. El 41,0% de todas las investigaciones la emplea, incluyendo alrededor de un cuarto de las investigaciones postpositivistas. Por su parte, tan sólo un 14,3% emplea algunos de los otros procedimientos, cuyo uso se encuentra concentrado en el grupo interpretativo fuerte. Este es el ámbito metodológico menos desarrollado en el campo disciplinar de la sociología en Chile.⁷¹

VI. CONCLUSIONES

La investigación sociológica empírica de principios del siglo XXI en Chile sigue estando fuertemente orientada y marcada por el positivismo, sea por las potencialidades instrumentales que posee esta forma de producción de conocimientos, o por la concordancia con las creencias sociales imperantes, o por la lentitud en las instituciones formadoras para acoger nuevas formas de investigación. Más de la mitad de las investigaciones se hacen en ese marco epistemológico y ontológico; más aún, dentro de las investigaciones enmarcables en el paradigma interpretativo, el grupo interpretativo híbrido opera como si compartiera algunos de los supuestos epistemológicos del postpositivismo, y hace un amplio uso de sus herramientas metodológicas. De tal modo, tan sólo uno de los cuatro grupos que hemos distinguido, que corresponde al 28,6% de las investigaciones, exhibe rupturas significativas con el postpositivismo. Es el único grupo del cual se podría decir categóricamente que está dentro de un nuevo encuadre paradigmático, definidamente distinto al positivismo. En él, además, hay gérmenes de nuevos desarrollos. En él aparecen algunos de los elementos del postmodernismo, aunque sin la suficiente consistencia y sin que se encuentren investigaciones que propiamente pudieran calificarse de postmodernistas.

En la última década, ha aumentado la visibilidad pública de las investigaciones postpositivistas, expresadas de manera eminente en los estudios basados en encuestas y en datos secundarios, herramientas típicas de esa tradición. Esto parece haber fortalecido la legitimidad de esta forma de investigación en nuestra sociedad. Por otra parte, no ha habido, en el campo disciplinar, una corriente de cuestionamiento serio y sistemático al paradigma postpositivista. No hay, por lo demás, muchos lugares para desarrollar tal debate. En cuanto a las revistas, hay una pluralidad de ellas, asociadas más bien a

⁷⁰ Ver MILES, MATTHEW y MICHAEL HUBERMAN, *Qualitative Data Analysis*. Sage, London, 1994; RAGIN, CHARLES, *The Comparative Method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. University of California Press, Berkeley, 1989; RAGIN, CHARLES, *Fuzzy-set Social Science*, University of Chicago Press, Chicago, 2000.

⁷¹ La difusión y acogida de algunos de estos procedimientos ha ocurrido más rápidamente en otras disciplinas de las ciencias sociales y en las humanidades. El que la mayor parte de la investigación sociológica no sea interdisciplinar (sólo en un 20,6% de los casos la investigación aparece realizada por un equipo interdisciplinario) puede operar como un factor de freno para esta difusión desde disciplinas mejor preparadas para adoptar esos métodos.

instituciones, y ninguna con un reconocimiento generalizado dentro de la disciplina. Los departamentos de sociología en las universidades, por su parte, no son espacios que se acostumbre usar para desarrollar debates entre integrantes de instituciones diversas; ocurre en ellos una natural concentración en el debate más bien interno.

Si retomamos las conjeturas de Hopenhayn, los resultados encontrados no las apoyan. Hopenhayn, en 1993, se interrogaba por las proyecciones de una comunidad humanista-crítica de productores de conocimientos: ¿campo residual?, ¿campo alternativo? Este autor pensaba que en ese momento todavía se trataba de un espacio marginal, pero que constituía una alternativa emergente y estimaba que llegaría a ocupar un espacio en la investigación e intervención de las ciencias sociales equiparable al de las tradiciones positivista y marxista.⁷² Lo que hemos visto en las investigaciones revisadas no avala la constitución de una tal comunidad humanista crítica, que asuma las características tipificadas por Hopenhayn.

Debe reconocerse, en todo caso, que el planteamiento de Hopenhayn iba más allá de la sociología, e incluía también a la literatura, filosofía y otras áreas del campo de las ciencias sociales y humanidades. Por tanto, lo que decimos no cubre todo lo que abarcaría esa comunidad amplia de productores de conocimientos sociales. Pero en lo que se refiere a los sociólogos, el avance en la perspectiva humanista crítica no es muy marcado; está, tal vez, más cerca de ser residual que de haber generado una alternativa. Quizás se podría decir que se ha ido consolidando un espacio, pero los planteamientos más definidos, en términos valóricos y epistemológicos, de un tal humanismo crítico son sostenidos en no más de un 10% de las investigaciones (las interpretativas fuertes, sin mezcla postpositivista y con contenido crítico). En ellas no se hacen transparentes, sin embargo, algunos de los rasgos señalados por Hopenhayn, tales como la epistemología autocuestionante o la búsqueda de una democracia exhaustiva. En cuanto a sus "opciones metodológicas y de práctica investigativa" tampoco predomina, como esperaba Hopenhayn, la investigación-acción y la investigación participativa, con una determinación recíproca entre el cientista social y los sujetos investigados. En sus pronósticos, Hopenhayn estaba seguramente influenciado por el gran desarrollo de estas prácticas y orientaciones durante los años 80. En la primera década del siglo XXI, en cambio, estas modalidades se han reducido y son muy minoritarias, al menos en el campo de la sociología.⁷³

En cuanto al enfoque crítico, que en su manifestación marxista tuvo significativa importancia en la sociología entre los años 60 y 70, en el período aquí estudiado, en cambio, está prácticamente ausente del cuadro investigativo. Hay elementos críticos de esa tradición en las investigaciones, pero no suficientemente articulados, y no se visualiza

⁷² HOPENHAYN, MARTIN, op. cit., p. 222.

⁷³ Lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que sean inefectivas o que su relevancia en este campo disciplinar no pueda retornar. Las causas de su declinación serían materia de mayor investigación.

tampoco un grupo de investigaciones acorde con los supuestos de este paradigma. La expresión crítica más cabal aparece en los centros de estudios de género, en vinculación con el feminismo.⁷⁴

El eventual germen paradigmático sistémico, en este período se ha manifestado sólo en algunas obras que emplean las teorías de Luhmann, realizando con ellas un trabajo interpretativo sobre textos de diversa índole. La teoría sistémica convierte los supuestos epistemológicos y ontológicos de toda investigación en foco directo de reflexión y proporciona una respuesta lúcida e integrativa a muchos de los problemas y paradojas acumulados, pero en materia de método o procedimientos de investigación empírica no alcanza una suficiente diferenciación, dentro del campo disciplinar. Esto, sumado a algunas similitudes epistemológicas con la orientación interpretativa, hace que, pese a la muy reconocible distintividad teórica del enfoque sistémico, hasta la fecha no sea del todo nítida la constitución de una agrupación de investigaciones sociológicas empíricas que pueda calificarse como característicamente sistémica.

En cuanto al uso de herramientas metodológicas, algunos de los aspectos destacados en nuestra investigación son la prevalencia de la encuesta, asociada a la continuidad positivista, junto con una mayor flexibilidad y eclecticismo en el uso de técnicas, el cual se manifiesta en un generalizado uso simultáneo de varias técnicas de recolección de información. El campo exhibe también un extendido uso cruzado de procedimientos positivistas e interpretativos, lo cual aparece de manera intensificada en el grupo interpretativo híbrido. Un conspicuo lugar ocupan en éste los Informes de Desarrollo Humano del PNUD, que han sido distintivos e inspiradores en tal perspectiva, siendo frecuentemente considerados, por los investigadores del campo, como la obra sociológica más destacada de los últimos años. Tal vez pueda pensarse que simboliza algo con respecto al período, si no el surgimiento de formas radicalmente nuevas de hacer investigación, sí muestra las potencialidades de una hibridación creativa.

Aunque sin la intensidad que adquiere en la agrupación interpretativa híbrida, en todos los grupos paradigmáticos se utilizan procedimientos tanto cuantitativos como cualitativos. Se ratifica que esta no es una distinción clave para agrupar las investigaciones; más aún, puede ser distorsionante usarla como criterio diferenciador de ellas.

En cuanto al repertorio de herramientas, la gama empleada es relativamente restringida. Hay técnicas, de generación y análisis de información, escasamente usadas. Esto ocurre tanto en las agrupaciones postpositivistas como interpretativas. En materia de análisis, por ejemplo, es reducida la utilización de análisis multivariados complejos, así como de

⁷⁴ Sobre estas vinculaciones y tensiones con el movimiento feminista, ver el estudio de RÍOS, MARCELA, LORENA GODOY y ELIZABETH GUERRERO, op. cit. Un estudio previo, de Valdés, ya había mostrado estas articulaciones entre el movimiento social y la producción y uso de conocimientos derivados de la investigación social. VALDÉS, TERESA, "Movimiento de mujeres y producción de conocimientos de género en Chile", en BRIONES, GUILLERMO et al., *Usos de la investigación social en Chile*, Flacso, Santiago, 1993, pp. 245-299.

análisis interpretativos que sean más sofisticados que el análisis descriptivo de tipo etnográfico. En la perspectiva interpretativa, por ejemplo, el análisis de discurso, de creciente uso internacional en años recientes, en Chile ha estado siendo incorporado más por disciplinas humanistas que por la sociología.

Una explicación sustancial de tal falta de complejidad metodológica puede ser el mencionado volcamiento de la disciplina hacia fuera de ella, hacia los problemas sociales, antes que al desarrollo disciplinar interno, rasgo que ha sido característico en la sociología latinoamericana. Otros factores explicativos probablemente sean las insuficiencias y debilidades existentes en los espacios de debate académico, que dificultan la comunicación necesaria para un mayor desarrollo del campo. En la misma dirección incide la dispersión de revistas sociológicas y otras formas de publicación, con su escasa visibilidad y accesibilidad.

Tal orientación general del campo, así como esas insuficiencias de las redes comunicacionales intracampo para la evaluación, revisión y desarrollo de conocimientos son importantes factores de freno para la renovación y complejización de los procedimientos investigativos. Cabe entonces preguntarse de dónde podrán surgir las fuerzas que impulsen el campo más decididamente en tal dirección de desarrollo disciplinar. Una hipótesis plausible es que la creciente competencia interuniversitaria, y el mayor peso asignado a indicadores de productividad científica, tanto de los investigadores como de las universidades, pueden generar presiones en tal sentido. Esas presiones pueden llevar a un mayor cierre disciplinar en el trabajo investigativo de los sociólogos chilenos, que está marcadamente concentrado en las universidades. Esto podría llevar a una complejización en las líneas postpositivista e interpretativa, con una orientación más netamente académica, alejándose de la perspectiva crítica, que podría, así, tender a replegarse a centros independientes no universitarios. Habría que esperar una replicación de este estudio en unos diez años más para averiguar las tendencias efectivas y verificar si estas conjeturas son acertadas.

